

Bibliografía

Manfred Botzenhart, *Französische Kriegsgefangene in Deutschland 1870-1871*. Edición especial de Francia, *Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte*, publicado por el Instituto Histórico Alemán, París, vol. 21/3, 1994, Editorial Jan Thorbecke, Sigmaringen.

El profesor Botzenhart recuerda que unos 400.000 prisioneros franceses fueron trasladados a Alemania durante la guerra de 1870-1871. Ahora bien, Alemania no estaba preparada para recibir repentinamente a tan elevado número de prisioneros y, por consiguiente, tropezó al principio con enormes dificultades para alojar a esos hombres y satisfacer sus necesidades básicas. Los prisioneros fueron distribuidos en unos 200 centros de detención: primeramente en fortalezas y edificios militares desocupados, luego en campamentos de barracas especialmente instaladas con tal finalidad. A pesar del lamentable estado en que llegaban los prisioneros, los médicos militares alemanes lograron disminuir poco a poco la tasa de mortalidad. Los observadores, fundamentalmente suizos y franceses, que pudieron visitar a los prisioneros, consideraban aceptables las condiciones de detención.

A este respecto, el autor hace referencia, entre otras cosas, a los documentos que encontró en los archivos del CICR y describe las actividades de las distintas organizaciones que trataron de enviar ayuda a los prisioneros, especialmente la «Agencia Internacional de Socorro a los Militares Heridos», fundada en Basilea por el CICR y que utilizaba la cruz roja como emblema, y el «Comité Internacional de Socorro a los Prisioneros de Guerra»; también fundado en Basilea por el CICR y cuyo emblema era una cruz verde. La existencia de estas dos organizaciones paralelas tiene su explicación en el hecho de que el CICR —que había recibido muchos llamamientos en favor de los prisioneros de guerra— consideraba que el emblema de la cruz roja al que en el Convenio de Ginebra de 1864 se confiere un significado legal, no podía amparar el socorro prestado a prisioneros válidos. Por este motivo se creó un nuevo organismo en Basilea, formalmente diferente a la Agencia, que adoptó el emblema de la cruz verde: el Comité Internacional de Socorro a los Prisioneros de Guerra. Este Comité se encargaba principalmente de reunir y enviar socorro a los prisioneros, publicar listas de cautivos y buscar a

los militares desaparecidos. Asimismo, el Comité mantenía correspondencia periódica con los comandantes de los campamentos y las fortalezas y contaba con delegados que podían ir sobre el terreno.

El profesor Botzenhart relata también los esfuerzos emprendidos por el CICR para organizar la repatriación a Francia, pasando por Suiza, de los prisioneros de guerra gravemente heridos. La repatriación de los prisioneros comenzó tras la firma de los acuerdos preliminares de paz en virtud de un Convenio especial del 11 de marzo de 1871. Para mediados de junio de 1871, casi todos los prisioneros habían regresado a Francia.

Françoise Perret

Encargada de investigaciones históricas
CICR

Victor Monnier, *William E. Rappard, Défenseur des libertés, serviteur de son pays et de la Communauté internationale*, Ediciones Slatkine, Ginebra, Helbing y Lichtenhahn, Basilea y Champion, París, 1995, 900 páginas.

Esta obra, escrita bajo la dirección científica del profesor Giovanni Busino y con prefacio del profesor Olivier Reverdin, es una biografía muy detallada y vívida de William E. Rappard. Victor Monnier comienza por la infancia de William E. Rappard en Nueva York, en el seno de su familia de origen suizo, sigue con sus estudios en Ginebra, Berlín, Munich, Harvard, París y Viena y llega hasta su nombramiento, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el mes de setiembre de 1913, como profesor de Historia Económica de la Universidad de Ginebra.

Luego, el autor cuenta cómo William E. Rappard participó en una misión integrada por cinco delegados que, de agosto a noviembre de 1917, estuvieron en Estados Unidos, enviados por el Gobierno suizo, con el fin de presentar Suiza a los norteamericanos y explicarles la difícilísima situación, especialmente en lo económico, en que la guerra la había dejado. Durante su estadía, Rappard fue recibido por el presidente Wilson, en entrevista privada, y éste le comunicó su intención de apoyar la creación de una Sociedad de Naciones que llevaría al establecimiento de un